

G-F 14664

Oda a Rio IX

Soria (Bueno de Oms) 1864

DG
A

ODA

PUBLICADA EN EL DIARIO LA REGENERACION,

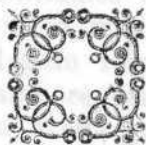
el día 8 de Diciembre de 1864, que dedica

EL AUTOR

ANUESTRO SANTÍSIMO PADRE

PIO IX,

PONTÍFICE REINANTE.



BURGO DE OSMA: *(Soria)*

Imprenta de N. P. - Martialay.

+ 164219

ODA

PUBLICADA EN EL TABLON LA REGISTRATION

el día 8 de Diciembre de 1864, que dedica

EL AUTOR

ANUESTRO SANTISIMO PADRE

MO. D.

PONTIFICE REINANTE.



BURGO DE OSMIA

Imprenta de N. P. Martínez

EL VATICINIO.

No más callar; del ignorado vate
Llégue la voz del uno al otro polo...
De Reyes es reinar..., y sí el combate
Del bravo paladin es elemento,
Nació para cantar el cisne solo,
Cual águila caudal que surca el viento,
Nació para escalar el firmamento.

¡Venga el laud! Cantemos al gran Pio,
Mísero anciano, de virtud modelo,
Víctima santa por el galo impío
Vendida al que, tirano reyezuelo,
Dispútale el poder en cruda guerra,
Que Carlo-Magno le cedió en la tierra.

Salud ¡ó Padre! no abundoso lloro
Tu faz anuble contristada y pura...
¡Dios es contigo!...y en su trono de oro

Que el sol más rutilante,
Allá desde la altura,
Por tí velando, piensa en el instante
Que hà de aplastar la frente del gigante.

—

¡Tu vencerás!... En vano la braveza
Del Sàrdo desafía
Con fiero encono al sucesor de Pedro...
¿Quién como Dios? El dá la fortaleza,
Preside las batallas y las guia...
Él al robusto y empinado cedro,
Que altivo, en su grandeza,
Sobre las nubes írgue la cabeza,
De la montaña con fragor derrumba,
Lanzándole al profundo,
Que le dá pobre y afrentosa tumba.
¡Si... vencerás! El Dios que del vacío
Llegó á sacar el mundo,
Y al *hágase la luz* la luz radiara,
Brillar hará su inmenso poderío
Contra el sobèrbio que decir osara:
No más en Roma dén los Pápas leyes;
Poder y trono cédan á los Reyes.
¡Nefando crimen! ¡Impiedad! Locura!
¿Y es hijo tuyo quien así te reta?
¡Mísero dél! La santa voz lo augura
De la mujer profeta:
Caerá el potente de altivéz henchido,
Como coloso por el rayo herido.

¡No ves? ¡No ves? La suerte le abandona...
Ya de Cavour el ángel de la muerte

Ciñó la sien de funeral corona...
La luz del génio, que rebelde ardia,
Perdió su llama, y en el polvo inerte
Yáce el que sábio un dia,
Del mal siguiendo la trillada vía,
Rigió de tus rivales el destino,
Cual la polár estrella
Dirige en las tormentas al marino.
Más ya el abismo se tragó al piloto.
¡Ay del tirano, si del mar que huella
Las ondas mueve furibundo Noto!
¿Do irá la nave sin Cavour guiada?
Ya la vislumbro, en gólfo turbulento,
Juguéte de las olas y del viento
Hundirse, por las rocas estrellada.
Y ¡es Dios, es Dios, que por los suyos mira,
Y abáte á los soberbios en su ira!

—
¡Gloria al Señor! Pontífice de Roma,
Pasó la tempestad, y de bonanza
Riente iris en el cielo asoma:
No temas, no, del tiempo la mudanza...
Ya brilla el sol en el azul sereno
De la region del trueno...
Césa el turbion, y céfiro suave,
De ráma en ráma jugueton volando,
Triunfará, dice, con susurro blando,
Del Tíber la sencilla fiel paloma
De astutos opresores,
Que el tiempo roerá como carcóma.
¿No ves? Ya trina el ave
Y ufana columpiándose en las flores,
Predice tu ventura su contento,

Bien cual á rosa lácia del estío
De fresca brisa el perfumado aliento,
Y á blanco cisne el murmurar del río;
Bien como al ástro que las mieses dora
Anuncia siempre deliciosa aurora.

¡Gloria al Eterno, cuya fuerte diestra
Viéndote débil, solitario lirio,
Que sacudieran recios vendabales,
Sostuvo tu valor en el martirio,
De su poder glorioso haciendo muestra
Con tus fieros rivales!

¡La muerte ó Roma! Garibaldi clama,
Y al vasto Quirinal sus pasos guia;
Satán le ayuda, y en su pecho inflama
Voráz incéndio de ambicion impía.

¡Seré cual Dios! La gloria y los placeres
Allí me aguardan en tropel inmundo;
Mias serán sus cándidas mujeres,
Y mia, piensa, la ciudad del mundo.
Tendré riquezas... ¿Quién á mis antojos
Válla pondrá si piso el Vaticano?

¡Afuera el Papa! ¡Logren ver mis ojos
Añicos hecho su poder humano!
¡Que insensatez! ¡Del sol la clara lúmbre
Con sóplo débil apagar medita?
Jamás la excelsa cumbre
Dominar pudo quien el lódo habita.
¡Malvado, tiembla, y á sufrir disponte!
Vencido en Aspromonte,
Caerás en sangre y en sudor bañado,
Cual tigre herido de luchar cansado.

¡Qué! ¿La cerviz no dóblas todavía?
¿Aun alimentas esperanzas locas?
Mortal imbécil... ¿Tal es tu osadía
Que, tras domado, te revuelves fiero
Contra el gran Pio, y el furor provocas
Del que anonáda siempre al altanero?

¿Quién es el Padre de los fieles, sabes?
¿Conoces su virtud y su grandeza?
¿Del cielo ignoras dónde están las llaves?
Roma las guarda... vé por ellas luego,
(Si valor tienes para tal proeza),
Y al frente de tus libres foragidos,
Pasmando el corazon y los sentidos
La horrenda voz del estruendoso fuego,
Avanza, lidia; bate sus murallas...
¿Pero no irás!... El brazo omnipotente
Del Dios de las batallas,
Terror del malo, bien del inocente,
Te habrá de aniquilar en el camino,
Como á luz ténue viento repentino.

¡Gloria al Señor! Pulsad ya los poetas
La dulce lira de las cuerdas de oro,
Y en armonioso coro,
Cual en Judá la voz de los Profetas,
La vuestra se levante
Del suelo vil á la cerúlea cumbre,
Do màna, sobre el cénit, coruscante
Fuentes de luz el sol y un mar de lumbre!
¡Cantad! ¡Cantad! ¡La sábia omnipotencia
Loémos de Jehová, Señor del hombre!

¡Por Él triunfó de Pio la inocencia,
Gloria rindamos á su santo nombre!
Ya el enemigo tasca el duro freno
Con que á los Papas sujetar queria,
Y en vano, altivo, de coraje lleno,
Rugiendo amenazante,
Satànica mirada al cielo envía
Y á Dios maldice con feroz semblante...
¡Vencido está!... Del mundo en las arenas
Sembró delirios y recoge penas.

—

Mas, á mi voz ¿ninguna voz responde?
¿No hay vates yà ni mûsas en la tierra?
Católicos Tirtéos, ¿do se esconde
De vuestro númen el canóro acento
Que no le dais al viento?
¿Quién vigoroso vuestro labio cierra?
¿Temeis al gálo? Nunca tiembla el justo.
¡Fé y Esperanza! Dios està con Pio,
Y en vano, el ostentoso poderío
De su rival injusto,
Procura doblegar su santo brio...
¿Dios hay cual Dios? Jamás impuso leyes
Ningun usurpador al Rey de Reyes.
Invente planes, sueñe mil traiciones,
Conquiste, mande, y á su torpe yugo
Sométanse del mundo las naciones;
Mas no podrá el verdugo
De los augústos ínclitos Borbónes
Nunca romper el cetro del Romano.
¿Qué importa que tirano
Contra Israel apreste sus legiones,
Si el Dios de Horéb le escuda soberano?

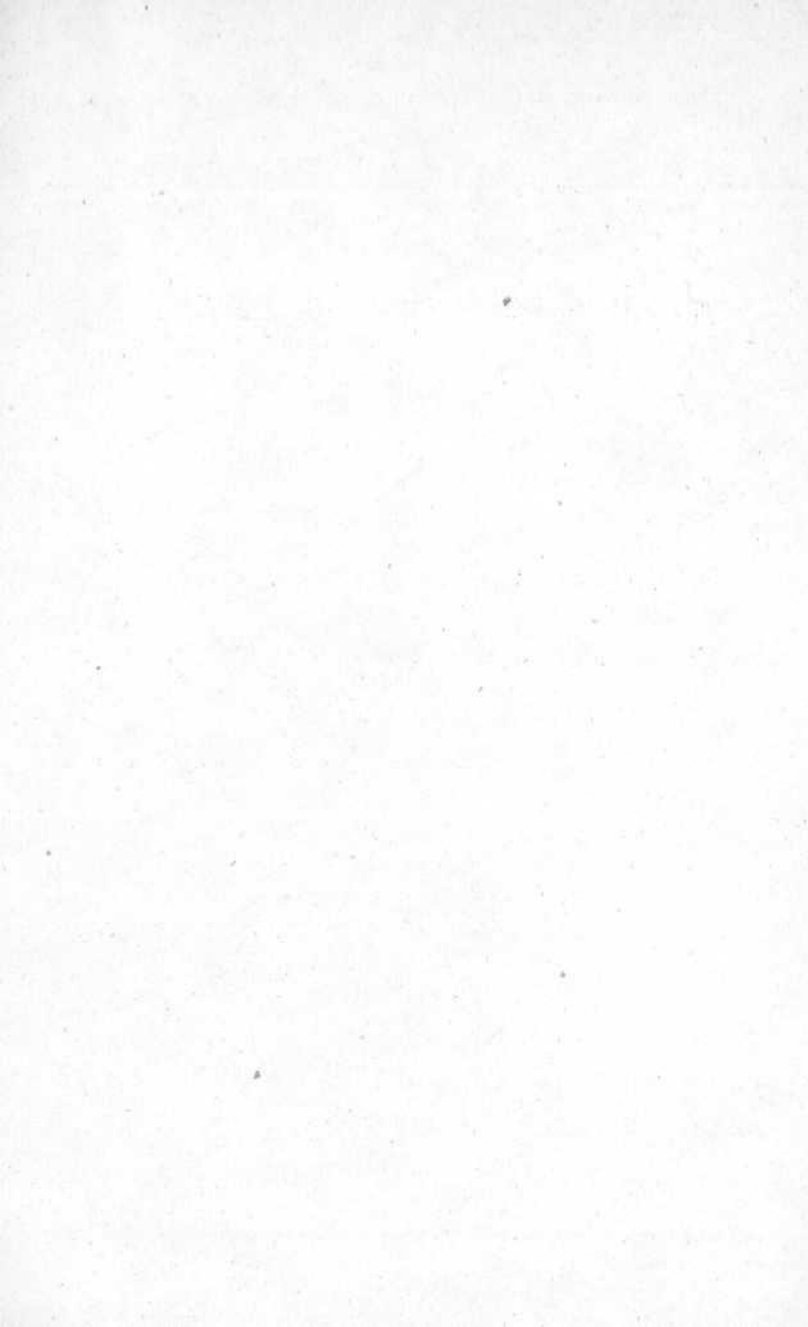
Para humillar á cien Napoleones,
Y al de Turin, esclavo de la Francia,
Del Pápa sóbra la sin par constancia.

«Soy el que soy; los cielos me obedecen,
Y en medio de la luz está mi asiento;
¡Jehová me llamo! Yo del firmamento
Los astros concebí que resplandecen;
La noche separé del claro día;
Tracé los orbes; ideé la gloria;
De todo soy autor, y á la voz mía
La tierra y los abismos se estremecen.
Yo en cada sér la prodigiosa historia
Grabé de mi eternal sabiduría;
Yo dicté al mundo sacrosántas leyes,
Y al hombre dí poder cuasi divino;
Por mi dominan Príncipes y Reyes;
Yo soy del bueno protector y guía;
Yo á los ingratos hiero y estermino;
Dios inmortal y fuerte,
Cual doy la vida, doy tambien la muerte.
¿Quien al Vicario de Jesús acosa?
¿Quien de mi pueblo al jefe tiraniza?
¿No témen los traidóres mi venganza?
¡Temblad impíos!! Yo, con poderosa
Furente mano y sin igual pujanza,
Los ídolos que amais haré ceniza,
Y en humo tornaré vuestra esperanza.
La Iglesia no peréce... Yo lo fio,
y Belial nunca triunfará de Pio»
Dios así dice: ¿Dudareis cristianos?
¡Vivan los Papas!!! ¡Mueran los tiranos!!!

¡Fé en el Señor! ¡Benditos siempre sean
Los juicios de su mente soberana!
Los que protervos en el mal se emplean,
El Dios de Sinaí, como liviana
Fugace sombra, deshará potente,
Y al justo de pëana
De sus contrarios servirá la frente.
¡Ay, cuantos daños á la vez causaron!
¡Cuanto á la cruz rebeldes persiguieron!
¡De Pio cual los dias amargaron,
Y cuán ingrátos con su padre fueron!
¡En donde están? ¡Horrible desventura...!
¡Al filo de la muerte sucumbieron,
Y, en tormentosa triste noche oscura,
Lamentan la maldad de su locura!

Sancho Abarca.





De su el Señor! Benditas a quien sea
por su amor de su mente celestial
que que protegen de el mal en sus días.
Al Dios de Israel, como hebréano.
Fueron sus días, desaház se los
Y el que es el único
De sus creaciones, servir a los
Por sus manos dadas a la luz celestial
En su a la tierra, que en sus días
De sus días los días sus días.
Y sus días sus días sus días.
En sus días sus días sus días.
Al Dios de Israel, como hebréano.
Y en sus días sus días sus días.
Benditas a quien sea de el Señor.

